



Colegio Sol de Chile
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Primer medio

Guía de trabajo N°5 Lenguaje y Comunicación

Nombre: _____

Curso: _____

Fecha: ____/____/2020

Objetivo:

- Leer e interpretar textos narrativos formulando una hipótesis sobre el sentido de la obra
- Manifestar un punto de vista personal en relación con el contenido de la narración
- Contrastar la visión de mundo de dos textos de diferentes culturas



Instrucciones:



- Lee atentamente las instrucciones específicas de cada ítem
- Responde las preguntas en tu cuaderno, hoja aparte o la misma guía, la idea es que lo hagas donde más te acomode
- Recuerda, además, en los textos literarios o no literarios que tendrás que leer, subrayas las ideas principales, tomar apuntas o buscar el significado de palabras que no conozcas, te ayudarán a comprender de mejor manera el texto
- Cuida tu ortografía y tu redacción
- Entrega tu guía en orden y sin manchas
- Escribe de manera legible, es decir, con una letra que se pueda entender
- Si tienes alguna duda, escríbeme: profe.panchalenguaje@gmail.com o fjauregui@colegiosoldechile.cl también puedes buscarme en Instagram como: ProfePancha



Guía 4: Contenido y aplicación:
descubramos otros tipos de textos y sigamos interpretando

ANTES DE EMPEZAR...

- I. Antes de comenzar veamos qué recuerdas acerca del género narrativo. Observa con atención las siguientes palabras:

NARRACIÓN – FICCIÓN – HISTORIA – PERSONAJES

En base a lo que recuerdas y a las palabras observadas:

1. Elabora una definición del GÉNERO NARRATIVO que contenga las palabras anteriormente señaladas





II. Lee con atención la siguiente explicación, para luego responder las preguntas y actividades que se te presentarán a continuación:

* TE RECOMIENDO SUBRAYAR LAS IDEAS Y CONCEPTOS CLAVES

El género narrativo y sus características

Corresponde a la narración o relato de acontecimientos ficticios, generalmente por medio de la prosa. Estos sucesos se relacionan entre sí, girando en torno a un tema central que se desarrolla a lo largo del texto. En este sentido, el autor nos relata hechos ocurridos en un espacio y tiempo determinados, por medio de la voz de un narrador ficticio. A este género pertenecen las novelas, cuentos, fábulas, mitos, leyendas, etc.

- ✓ Presencia de un narrador
- ✓ Relación de los acontecimientos ubicados en un espacio y tiempo determinados
- ✓ Presencia de personajes caracterizados física y psicológicamente
- ✓ Dinamismo (evolución de los hechos y los personajes a lo largo de la historia)

Entonces, cuando hablamos de género narrativo, hablamos de todos aquellos tipos de textos que buscan contar una historia ficticia con personajes, tiempo y espacio determinados, lo importante de este género es que esta historia es contada a través de una voz ficticia llamada narrador.

Para que puedas entender de mejor manera, es importante que conozcas los elementos que constituyen el género narrativo:

- **Acciones:** La acción se refiere a los actos que llevan a cabo los personajes dentro de la historia que se narra. Depende del tipo de texto narrativo la duración y el tiempo en el que suceden las acciones, por ejemplo, si leemos un cuento probablemente transcurra en un tiempo menor que en una novela.
- **Personajes:** Son los encargados de protagonizar la historia, es decir, de realizar las acciones que se cuentan. Existen varios tipos de personajes y pueden clasificarse según su grado de participación o según su evolución. La cantidad y complejidad de los personajes va a depender del tipo de texto narrativo, entendiendo que en una novela pueden haber más de un protagonista o muchos personajes secundarios, en cambio en el cuento, muchas veces son solo 2 o 3 personajes.
- **Narrador:** Existen diferentes tipos de narradores en los textos de ficción y, dependiendo del que se escoja, la historia tiene una esencia u otra. Por ejemplo, si estamos ante un narrador en primera persona, la historia que leeremos es la visión

subjetiva del protagonista que nos cuenta su propia experiencia; en cambio, si es omnisciente nos encontramos con otra voz más objetiva que explica lo que ve desde fuera. Es importante mencionar que muchas veces los narradores se van alternando y encontramos historias que tienen más de un tipo de narrador y, por ende, más de un tipo de visión o punto de vista de la historia que se nos relata.



Colegio Sol de Chile
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Primer medio

- **Ambiente o contexto:** Es uno de los elementos del género más importantes. Aquí incluiríamos temas como el tiempo, el espacio, el contexto social o político, etc. Nos ayuda a situar la historia y a comprender mejor la evolución de la trama y de los personajes.

ACTIVIDAD 1: Ahora que ya recordaste algunos conceptos, te invito a realizar un esquema o mapa conceptual del género narrativo y sus características principales.

DESARROLLA TU ESQUEMA AQUÍ:



Para complementar: <https://www.youtube.com/watch?v=tpFQyA99544>



III. Lectura comprensiva:

En esta parte de la guía tendrás que leer un cuento, para luego responder preguntas de comprensión lectora e interpretación, pero antes es importante reflexionar acerca del contenido del texto que leerás:



1. ¿Qué ideas te surgen al escuchar el nombre de Frankenstein? Desarrolla tu respuesta

2. ¿Conoces la novela Frankenstein? ¿De qué trata? Y si nunca has oído hablar de ella ¿De qué crees que trata?

3. ¿Has leído o visto alguna producción en donde el ser humano decide darle vida a algo o alguien que no la posee? Si tu respuesta es afirmativa, explica con tus palabras de qué trataba la producción y cómo se desarrollaba el conflicto



Frankenstein o el moderno Prometeo

Esta novela es considerada por algunos como la primera obra narrativa de ciencia ficción por partir de una premisa científica ficticia y también por ahondar temas como la ética de la ciencia. Además, es una obra que explora la creación y la destrucción de la vida.

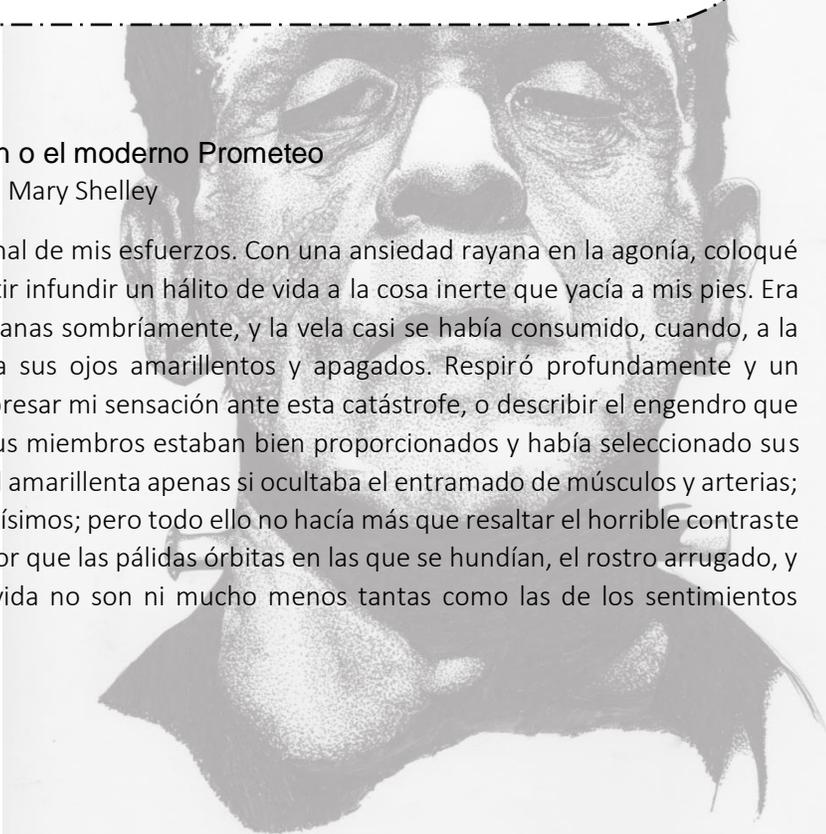
La autora relata que la novela surgió de manera anecdótica. En 1816, Europa estaba viviendo alteraciones climáticas drásticas a causa de una serie de importantes desastres volcánicos, entre ellos la erupción del monte Tambora, que oscureció con sus cenizas gran parte del hemisferio norte. Debido a la oscuridad y el frío provocados por estos desastres naturales, 1816 es conocido como “el año sin verano”, “el año de la pobreza”, entre otros. Producto de lo anterior, se perdieron las cosechas en un área geográfica de gran amplitud, provocando una escasez alimenticia y a su vez una alta mortalidad. Mary Shelley, su marido y otros intelectuales decidieron visitar la casa de veraneo de Lord Byron, poeta inglés, en Suiza. Para distraerse de las dificultades, Byron invitó a sus amigos a inventar relatos de terror.

En esta situación, Mary concibió la idea de Frankenstein. En ella plasmó varios temas fundamentales de la época, además de sus propios temores y preocupaciones, utilizando la figura del científico para crear una de las novelas de terror más famosas en la historia de la humanidad. En ella, el doctor Víctor Frankenstein juega a ser Dios intentando entregarle la vida a un cuerpo inanimado creado a partir de órganos y miembros de distintas personas, todo lo cual derivará en espantosos resultados.

Frankenstein o el moderno Prometeo

Mary Shelley

Una desapacible noche de noviembre contemplé el final de mis esfuerzos. Con una ansiedad rayana en la agonía, coloqué a mi alrededor los instrumentos que me iban a permitir infundir un hálito de vida a la cosa inerte que yacía a mis pies. Era ya la una de la madrugada; la lluvia golpeaba las ventanas sombríamente, y la vela casi se había consumido, cuando, a la mortecina luz de la llama, vi cómo la criatura abría sus ojos amarillentos y apagados. Respiró profundamente y un movimiento convulsivo sacudió su cuerpo. ¿Cómo expresar mi sensación ante esta catástrofe, o describir el engendro que con tanto esfuerzo e infinito trabajo había creado? Sus miembros estaban bien proporcionados y había seleccionado sus rasgos por hermosos. ¡Hermosos!; ¡santo cielo! Su piel amarillenta apenas si ocultaba el entramado de músculos y arterias; tenía el pelo negro, largo y lustroso, los dientes blanquísimos; pero todo ello no hacía más que resaltar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que parecían casi del mismo color que las pálidas órbitas en las que se hundían, el rostro arrugado, y los finos y negruzcos labios. Las alteraciones de la vida no son ni mucho menos tantas como las de los sentimientos humanos.





Colegio Sol de Chile
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Primer medio

Durante casi dos años había trabajado infatigablemente con el único propósito de infundir vida en un cuerpo inerte. Para ello me había privado de descanso y de salud. Lo había deseado con un fervor que sobrepasaba con mucho la moderación; pero ahora que lo había conseguido, la hermosura del sueño se desvanecía y la repugnancia y el horror me embargaban. Incapaz de soportar la visión del ser que había creado, salí precipitadamente de la estancia. Ya en mi dormitorio, paseé por la habitación sin lograr conciliar el sueño. Finalmente, el cansancio se impuso a mi agitación, y vestido me eché sobre la cama en el intento de encontrar algunos momentos de olvido. Mas fue en vano; pude dormir, pero tuve horribles pesadillas. Veía a Elizabeth, rebosante de salud, paseando por las calles de Ingolstadt.

Con sorpresa y alegría la abrazaba, pero en cuanto mis labios rozaron los suyos, empalidecieron con el tinte de la muerte; sus rasgos parecieron cambiar, y tuve la sensación de sostener entre mis brazos el cadáver de mi madre; un sudario la envolvía, y vi cómo los gusanos reptaban entre los dobleces de la tela.

Me desperté horrorizado; un sudor frío me bañaba la frente, me castañeteaban los dientes y movimientos convulsivos me sacudían los miembros. A la pálida y amarillenta luz de la luna que se filtraba por entre las contraventanas, vi al engendro, al monstruo miserable que había creado. Tenía levantada la cortina de la cama, y sus ojos, si así podían llamarse, me miraban fijamente. Entreabrió la mandíbula y murmuró unos sonidos ininteligibles, a la vez que una mueca arrugaba sus mejillas. Puede que hablara, pero no lo oí. Tendía hacia mí una mano, como si intentara detenerme, pero esquivándola me precipité escaleras abajo. Me refugié en el patio de la casa, donde permanecí el resto de la noche, paseando arriba y abajo, profundamente agitado, escuchando con atención, temiendo cada ruido como si fuera a anunciarme la llegada del cadáver demoníaco al que tan fatalmente había dado vida. ¡Ay!, ningún mortal podría soportar el horror que inspiraba aquel rostro. Ni una momia reanimada podría ser tan espantosa como aquel engendro. Lo había observado cuando aún estaba incompleto, y ya entonces era repugnante; pero cuando sus músculos y articulaciones tuvieron movimiento, se convirtió en algo que ni siquiera Dante hubiera podido concebir. Pasé una noche terrible. A veces, el corazón me latía con tanta fuerza y rapidez que notaba las palpitations de cada arteria, otras casi me caían al suelo de pura debilidad y cansancio. Junto a este horror, sentía la amargura de la desilusión. Los sueños que durante tanto tiempo habían constituido mi sustento y descanso se me convertían ahora en un infierno; ¡y el cambio era tan brusco, tan total! Por fin llegó el amanecer, gris y lluvioso, e iluminó ante mis agotados y doloridos ojos la iglesia de Ingolstadt, el blanco campanario y el reloj, que marcaba las seis.

El portero abrió las verjas del patio, que había sido mi asilo aquella noche, y salí fuera cruzando las calles con paso rápido, como si quisiera evitar al monstruo que temía ver aparecer al doblar cada esquina. No me atrevía a volver a mi habitación; me sentía empujado a seguir adelante pese a que me empapaba la lluvia que, a raudales, enviaba un cielo oscuro e inhóspito. Seguí caminando así largo tiempo, intentando aliviar con el ejercicio el peso que oprimía mi espíritu. Recorrí las calles, sin conciencia clara de dónde estaba o de lo que hacía. El corazón me palpitaba con la angustia del temor, pero continuaba andando con paso inseguro, sin osar mirar hacia atrás: Como alguien que, en un solitario camino, Avanza con miedo y terror, Y habiéndose vuelto una vez, continúa, Sin volver la cabeza ya más, Porque sabe que cerca, detrás, tiene a un terrible enemigo. Así llegué por fin al albergue donde solían detenerse las diligencias y carruajes. Aquí me detuve, sin saber por qué, y permanecí un rato contemplando cómo se acercaba un vehículo desde el final de la calle. Cuando estuvo más cerca vi que era una diligencia Suiza. Paró delante de mí y al abrirse la puerta reconocí a Henry Clerval, que, al verme, bajó enseguida.



—Mi querido Frankenstein —gritó—. ¡Qué alegría! ¡Qué suerte que estuvieras aquí justamente ahora! Nada podría igualar mi gozo al verlo. Su presencia traía recuerdos de mi padre, de Elizabeth y de esas escenas hogareñas tan queridas. Le estreché la mano y al instante olvidé mi horror y mi desgracia. Repentinamente, y por primera vez en muchos meses, sentí que una serena y tranquila felicidad me embargaba. Recibí, por tanto, a mi amigo de la manera más cordial, y nos encaminamos hacia la universidad. Clerval me habló durante algún rato de amigos comunes y de lo contento que estaba de que le hubieran permitido venir a Ingolstadt. Puedes suponer lo difícil que me fue convencer a mi padre de que no es absolutamente imprescindible para un negociante el no saber nada más que contabilidad. En realidad, creo que aún tiene sus dudas, pues su eterna respuesta a mis incesantes súplicas era la misma que la del profesor holandés de El Vicario de Wakefield: “Gano diez mil florines anuales sin saber griego, y como muy bien sin saber griego”.

—Me hace muy feliz volver a verte, pero dime cómo están mis padres, mis hermanos y Elizabeth.

—Bien, y contentos; aunque algo inquietos por la falta de noticias tuyas. Por cierto, que yo mismo pienso sermonearte un poco. Pero, querido Frankenstein —continuó, deteniéndose de pronto y mirándome fijamente—, no me había dado cuenta de tu mal aspecto. Pareces enfermo; ¡estás muy pálido y delgado! Como si llevaras varias noches en vela.

—Estás en lo cierto. He estado tan ocupado últimamente que, como ves, no he podido descansar lo suficiente. Pero espero sinceramente que mis tareas hayan concluido y pueda estar ya más libre.

Temblaba; era incapaz de pensar, y mucho menos de referirme a los sucesos de la noche pasada. Apresuré el paso, y pronto llegamos a la universidad. Pensé entonces, y esto me hizo estremecer, que la criatura que había dejado en mi habitación aún podía encontrarse allí viva, y en libertad. Temía ver a este monstruo, pero me horrorizaba aún más que Henry lo descubriera. Le rogué, por tanto, que esperara unos minutos al pie de la escalera, y subí a mi cuarto corriendo. Con la mano ya en el picaporte me detuve unos instantes para sobreponerme. Un escalofrío me recorrió el cuerpo. Abrí la puerta de par en par, como suelen hacer los niños cuando esperan encontrar un fantasma esperándolos; pero no ocurrió nada. Entré temerosamente: la habitación estaba vacía. Mi dormitorio también se encontraba libre de su horrendo huésped. Apenas si podía creer semejante suerte. Cuando me hube asegurado de que mi enemigo ciertamente había huido, bajé corriendo en busca de Clerval, dando saltos de alegría. Subimos a mi cuarto, y el criado enseguida nos sirvió el desayuno; pero me costaba dominarme. No era júbilo lo único que me embargaba. Sentía que un hormigueo de aguda sensibilidad me recorría todo el cuerpo, y el pecho me latía fuertemente. Me resultaba imposible permanecer quieto; saltaba por encima de las sillas, daba palmas y me reía a carcajadas. En un principio Clerval atribuyó esta insólita alegría a su llegada. Pero al observarme con mayor detención, percibió una inexplicable exaltación en mis ojos. Sorprendido y asustado ante mi alboroto irrefrenado y casi cruel, me dijo:

— ¡Dios Santo! ¿Víctor, qué te sucede? No te rías así. Estás enfermo. ¿Qué significa todo esto?

—No me lo preguntes —le grité, tapándome los ojos con las manos, pues creí ver al aborrecido espectro deslizándose en el cuarto—. Él te lo puede decir. ¡Sálvame! ¡Sálvame!

Me pareció que el monstruo me asía; luché violentamente, y caí al suelo con un ataque de nervios. ¡Pobre Clerval! ¿Qué debió pensar? El reencuentro, que esperaba con tanto placer, se tornaba de pronto en amargura. Pero yo no fui testigo de su dolor; estaba inconsciente, y no recobré el conocimiento hasta mucho más tarde. Fue este el principio de una fiebre nerviosa que me obligó a permanecer varios meses en cama. Durante todo ese tiempo, sólo Henry me cuidó. Supe después que, debido a la avanzada edad de mi padre, lo impropio de un viaje tan largo y lo mucho que mi enfermedad afectaría a Elizabeth, Clerval les había ahorrado este pesar ocultándoles la gravedad de mi estado. Sabía que nadie me cuidaría con más cariño y desvelo que él, y convencido de mi mejoría no dudaba de que, lejos de obrar mal, realizaba para con ellos la acción más bondadosa. Pero mi enfermedad era muy grave, y solo los constantes e ilimitados cuidados de mi amigo me devolvieron la vida. Tenía siempre ante los ojos la imagen del monstruo al que había dotado de vida, y deliraba



constantemente sobre él. Sin duda, mis palabras sorprendieron a Henry. En un principio, las tomó por divagaciones de mi mente trastornada; pero la insistencia con que recurría al mismo tema lo convenció de que mi enfermedad se debía a algún suceso insólito y terrible. Muy poco a poco, y con numerosas recaídas que inquietaban y apenaban a mi amigo, me repuse. Recuerdo que la primera vez que con un atisbo de placer me pude fijar en los objetos a mi alrededor, observé que habían desaparecido las hojas muertas, y tiernos brotes cubrían los árboles que daban sombra a mi ventana. Fue una primavera deliciosa, y la estación contribuyó mucho a mi mejoría. Sentí renacer en mí sentimientos de afecto y alegría; desapareció mi pesadumbre, y pronto recuperé la animación que tenía antes de sucumbir a mi horrible obsesión.

—Querido Clerval —exclamé un día—, ¡qué bueno eres conmigo! En vez de dedicar el invierno al estudio, como habías planeado, lo has pasado junto a mi lecho. ¿Cómo podré pagarte esto jamás? Siento el mayor remordimiento por los trastornos que te he causado. Pero ¿me perdonarás, ¿verdad?

—Me consideraré bien pagado si dejas de atormentarte y te recuperas rápidamente, y puesto que te veo tan mejorado, ¿me permitirás una pregunta? Temblé. ¡Una pregunta! ¿Cuál sería? ¿Se referiría acaso a aquello en lo que no me atrevía ni a pensar?

—Tranquilízate —dijo Clerval al observar que mi rostro cambiaba de color—, no lo mencionaré si ha de inquietarte, pero tu padre y tu prima se sentirían muy felices si recibieran una carta de tu puño y letra. Apenas saben de tu gravedad, y tu largo silencio les desasosiega.

— ¿Nada más, querido Henry? ¿Cómo pudiste suponer que mis primeros pensamientos no fueran para aquellos seres tan queridos y que tanto merecen mi amor?

—Siendo esto así, querido amigo, quizá te alegre leer esta carta que lleva aquí unos días. Creo que es de tu prima.

ACTIVIDAD 2: Después de haber leído el fragmento, responde estas preguntas de comprensión, antes de seguir avanzando

1. ¿Cuál es el conflicto en la historia?
2. ¿Qué representa el sueño de Víctor al inicio del relato? ¿Qué importancia tiene para la historia?
3. ¿Qué características de la época puedes reconocer en el relato? Fundamenta
4. ¿Qué conclusión puedes extraer a partir de las acciones de Víctor Frankenstein?



CONTINUEMOS...

La temática de la creación de la muerte o la vida por parte del ser humano no es propia de la autora Mary Shelley, sino que es un tema que se ha discutido y se ha planteado desde hace mucho tiempo antes, incluso planteándose este enigma en los mitos de la antigua Grecia, en base a esto, te invito a leer con atención el siguiente mito:

El mito de Prometeo: El origen de los hombres

Hubo un tiempo en el que solo los dioses inmortales existían. Los hombres y las muchas especies que ahora pueblan la tierra todavía no habían tenido su génesis. Fueron los dioses sus creadores; no tanto por decisión propia, sino porque el destino parecía indicarlo. De esta manera, fabricaron a estos en el interior de la tierra, donde la oscuridad es perpetua, mediante una masa de tierra, fuego, agua y otras materias que se pudieran combinar con estas. Es probable que el modelado de estos futuros seres mortales recayera en el astuto Prometeo, o que quizás solo tuviera la responsabilidad de crear uno, al hombre, al que le dio la forma, nada menos que de los dioses inmortales. Por ello, mientras el resto de los animales miran a la tierra inclinados, el hombre levanta el rostro y mira al cielo. No obstante, en aquel primer momento, la raza humana era una más entre tantas. Nada hacía pensar a los habitantes del Olimpo que tantos dolores de cabeza les daría en el futuro.

Este Prometeo al que hemos hecho alusión era hijo del titán Jápeto y nadie duda de su paternidad. A diferencia de lo que suele ocurrir – aunque tratándose de seres divinos nada nos puede sorprender –, desconocemos a ciencia cierta quien era su madre: quizás era la joven Címene, pero otros alegan que fue Asia o igual Temis. En cualquier caso, este dios y su hermano Epimeteo recibieron una importante misión: Debían repartir cualidades entre los seres mortales con el fin de que todos ellos pudiesen sobrevivir.

Pese a que los dos hermanos debían llevar a cabo tal tarea, Epimeteo solicitó a Prometeo realizar él solo el reparto, tras el cual este último podría inspeccionar la obra. Prometeo accedió. De esta manera, Epimeteo comenzó el trabajo que parecía realizarlo sabiamente. Como el objetivo era que todos aquellos seres pudieran sobrevivir y que ninguna raza se enfrentara a la extinción por la amenaza de otra, este hizo que las capacidades de algunos animales las contrarrestaran las Características de otros. De esta manera, el que tenía gran fuerza no podía competir con los que eran débiles, pues estos últimos tenían rapidez. Los que tenían cuerpos pequeños recibieron alas para huir, mientras que los que tenían cuerpo grande podían defenderse mediante esta característica.

Si quieres conocer más acerca del mito de Prometeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=ooENCT0umQM>



Para que aquel reino animal no se convirtiera en una lucha constante de unos contra otros, consideró que algunas especies debían alimentarse únicamente de hierbas, frutos y raíces. Estos serían cazados por otros animales para comer su carne. Pero para que estos últimos no acabaran con los primeros, entregó a los herbívoros gran descendencia, mientras que los carnívoros carecían de abultada prole.

Pero no solo la amenaza provenía del que todavía no era el reino animal, si no de las estaciones que enviaba Zeus, por ello, les dio a todos buen pelaje para que se cubrieran del frío y del calor en verano. Del mismo modo, sospechando que andar por la tierra les causaría heridas, los dotó de pezuñas o gruesa piel.

Epimeteo, que no era del todo sabio, cometió un fatal error. Cuando debía otorgar al hombre cualidades, el titán comprobó que ya había entregado todas. El hombre estaba totalmente desprotegido. Carecía de fuerza, pelo, velocidad y estaba descalzo. Cuando Prometeo se percató de ello pensó, que el hombre, que, a su vez, era creación suya, estaba destinado a la extinción. La solución pasó por entregar a los hombres el fuego. Por alguna razón que desconocemos, Zeus ya por iniciativa propia y por los ruegos de Prometeo comenzó a mandarles este calorífico elemento. Pero los hombres ignorantes, eran incapaces de conservarlo por mucho tiempo. La capacidad de crearlo por ellos mismos no se les había sido otorgada.

Podrían los hombres haber vivido bajo la benevolencia del dios de dioses, pero este, un buen día se negó a seguir mandando fuego. Ello lo hizo porque al parecer los hombres empezaron a realizar altares y a sacrificar animales para los dioses, pero Prometeo, que profesaba gran amor a los hombres y quizás odio a su primo Zeus, engañó a este para que los sacrificios que realizaran los hombres a los dioses fueran, meramente las sobras de las víctimas y no la jugosa carne. Así en Mecone, Prometeo tomó un buey y hizo dos paquetes con parte de este. Uno que tenía la carne y las entrañas y otro que contenía los huesos. El primero estaba cubierto con grasa blanca y el segundo con el vientre del animal. Puso ante Zeus ambos y le invitó a que eligiera uno de ellos. Zeus claramente, con el que a simple vista era más apetitoso. La irritación de este fue tremenda al comprobar el engaño y desde aquel momento los hombres quedaron con la carne de los sacrificios, pero Zeus que no expresó abiertamente su malestar por la vergüenza de haber sido engañado, comenzó una relación de amor y odio con los hombres. Los castigaría cruelmente en varias ocasiones. La primera, fue dejar de proporcionar el ansiado fuego.

Prometeo no iba a dejar que los hombres murieran y por lo tanto, perpetró el mayor de los robos. Consideró oportuno otorgarles la sabiduría de las artes, la cual solo podría entregarse de una única manera, dándoles fuego en propiedad para que estos pudieran crearlo por ellos mismos. Prometeo entró en la morada de Hefesto y Atenea y ahí halló el fuego. Lo escondió en el hueco de una cañaheja en donde este ardía lentamente para darle tiempo para escapar sin ser visto con él. El regalo que les hizo, les permitió a los hombres adquirir enormes conocimientos, aunque no todos los hombres dominaban todas las artes por igual, debido que a algunos se les daba mejor unas que otras, pero todos aquellos se beneficiaban de las destrezas del resto.

Zeus ante aquella falta decidió castigar a Prometeo. Lo encadenaron con gruesas cadenas irrompibles, ligaduras e incluso clavos de hierro y por si eso no fuese poco, todos los días un Águila nacida en Equidna y Tifón, le comía el hígado. Aquellos picotazos que habrían de dar muerte a cualquiera no podían causar más que dolor a Prometeo, debido a que este era inmortal. De esta manera, durante la noche, el hígado se regeneraba y al salir el sol la historia se volvía a repetir.



El hombre, gracias al fuego que le había otorgado Prometeo, comenzó a hablar, hizo casas, vestidos y aró la tierra, e incluso construyó altares y esculpió estatuas de los dioses. Pero los hombres no vivían en comunidad, debido a que todos los saberes adquiridos no estaban el saber político, pues este era guardado por Zeus. Por alguna razón que solo él conoce, se apiadó de los hombres y mandó a Hermes para que les llevara el sentido moral y la justicia. El mensajero le preguntó si éste debía repartir este nuevo saber solo entre unos pocos como lo había sido antes, pero este respondió que todos los hombres y futuros ciudadanos debían ser partícipes de tales conocimientos, añadiendo una ley que decía que aquel que no participase del honor y la justicia, debería ser eliminado por sus congéneres.



ACTIVIDAD 3: En base a lo leído en ambos textos, responde...

1. Según el mito de Prometeo ¿Qué es lo que simboliza el fuego? ¿por qué? Desarrolla y argumenta tu respuesta
2. ¿Qué es lo que motiva a Prometeo a entregarle el fuego a los hombres? Explica
3. ¿Qué es lo que motiva a Víctor Frankenstein a crear una vida? Desarrolla
4. Establece una relación entre el Mito de Prometeo y el fragmento leído de Frankenstein ¿por qué podríamos decir que ambos textos tratan la misma temática?
5. ¿Por qué crees que Prometeo no es castigado por CREAR AL HOMBRE, pero Víctor Frankenstein sí? Desarrolla tu respuesta
6. ¿Cuál es la visión que tienen ambos textos en relación a la ciencia y su avance? Desarrolla tu respuesta. Si necesitas investigar más acerca del mito de Prometeo, puedes hacerlo. Te ayudará a resolver mejor esta guía
7. ¿Cuál es la crítica que hace Frankenstein, la obra a los adelantos científicos y, por lo tanto, al conocimiento? Desarrolla y argumenta tu respuesta
8. ¿Qué ideas respecto a la vida y a la muerte puedes reconocer en el texto? Explica con tus palabras



Colegio Sol de Chile
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Primero medio

Reflexionemos...

¿Crees que es éticamente correcto que el ser humano sea capaz de crear vida a partir de un ser inerte? ¿Estás de acuerdo con que el ser humano de vez en cuando y gracias a la ciencia juegue a ser Dios? Desarrolla y argumenta tu respuesta



Pauta de Evaluación Formativa

Nombre:

Curso:

Correo del apoderado:

DESCRIPTORES			
CRITERIOS DE EVALUACION	3	2	1
1 <i>Desarrolla guía de trabajo</i>	El estudiante desarrolla de manera completa la guía.	El estudiante desarrolla parcialmente de la guía.	El estudiante desarrolla en menor cantidad la guía.
2 <i>Demuestra comprensión de la guía</i>	El estudiante comprende con claridad el contenido trabajado en la guía, demostrada en sus resultados.	El estudiante comprende el contenido trabajado en la guía, pero se demuestra escasamente en sus resultados.	A partir de los resultados de la guía, no se permite apreciar la comprensión de la guía por parte del estudiante.
3 <i>Argumenta, explica o da ejemplo según lo solicitado.</i>	El estudiante desarrolla las respuestas a partir de contenidos aprendidos de la guía, en el cual se evidencia detalle y claridad en la respuesta, ya sea argumentando, explicando, dando su opinión o ejemplo según lo solicitado.	Las respuestas del estudiante están desarrolladas a partir de los conocimientos de los contenidos, pero sin detallar explicaciones, argumentos o ejemplos según lo solicitado	Las respuestas no presentan ningún tipo de explicación, argumentación o ejemplos según lo solicitado, o no corresponden. No responde las preguntas
4 <i>Cumplimiento instrucciones</i>	El estudiante demuestra la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía a manera íntegra, es decir, en el desarrollo se aprecia que el estudiante comprende cómo se debe realizar.	El estudiante demuestra de manera parcial la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía. Si bien, el estudiante desarrolla la guía acorde con las instrucciones, no las cumple en su totalidad.	El estudiante no demuestra la comprensión de las instrucciones explicitadas en la guía. Se aprecia en el desarrollo de esta que no está acorde a lo que se le solicita.



				No acata instrucciones.
5	<i>Orden y limpieza</i>	La guía es presentada de manera prolija, cuidando el orden y la limpieza del material (no tiene arrugas, manchas ni borrones)	La guía es presentada de manera aceptable, respeta en su totalidad el orden y la limpieza, pero posee uno de los siguientes elementos: Arrugas, manchas o borrones.	La guía es presentada de manera desprolija. Alumno no cuida orden y limpieza. El trabajo es entregado con arrugas, manchas y borrones.
6	<i>Ortografía</i>	El estudiante cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía. El material presenta menos de 10 faltas ortográficas de cualquier tipo.	El estudiante cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía, pero aún así, se presentan errores que son necesarios trabajar y reforzar. El material presenta más de 10 faltas ortográficas de cualquier tipo.	El estudiante no cuida la ortografía acentual, puntual y gramatical en el desarrollo de la guía. El material presenta más de 20 faltas ortográficas de cualquier tipo.
7	<i>Letra legible</i>	El estudiante presenta el desarrollo de la guía con una letra legible y clara. El material es comprensible para el profesor	El estudiante presenta el desarrollo de la guía con una letra legible en su totalidad, pero existen fragmentos o preguntas en las que se dificulta su comprensión	El estudiante presenta el desarrollo de la guía incomprensible, debido a la letra, la cual dificulta la revisión por parte del profesor.
8	<i>Porcentaje de desarrollo en la guía</i>	El estudiante desarrolla entre el 100 - 60 % la guía de manera correcta.	El estudiante desarrolla entre el 59 - 39 % de manera correcta la guía.	El estudiante desarrolla entre el 38 - 0 % de manera correcta la guía.
Total				
Rango		Logrado	Medianamente logrado	Por lograr
		Entre los 24 – 14 puntos	Entre los 13 – 9 puntos	Entre los 8 - 0 puntos



Colegio Sol de Chile
Departamento de Lenguaje y Comunicación
Lengua y Literatura
Profesora Francisca Jáuregui
Primero medio

Comentarios:
